

Ann. Mus. civ. Rovereto	Sez.: Arch., St., Sc. nat.	Suppl. vol. 8 (1992)	245-256	1993
-------------------------	----------------------------	----------------------	---------	------

J. M^a FERICGLA

LAS SUPERVIVENCIAS CULTURALES Y EL CONSUMO ACTUAL DE *AMANITA MUSCARIA* EN CATALUÑA

Resumen - J. M^a FERICGLA - Las supervivencias culturales y el consumo actual de *Amanita muscaria* en Cataluña.

El consumo de *Amanita muscaria* forma parte de las tradiciones más vivas aun actualmente en Cataluña. A lo largo de mis estudios recientes he conocido individuos habitantes del Pirineo que consumen el hongo. La cultura catalana urbana ha asumido esta práctica a través de la representación iconográfica de la seta en objetos de decoración, tiendas, juguetes infantiles, formas en los pasteles, etc. Todo ello forma parte de la cultura catalana actual.

Abstract - J. M^a FERICGLA - Cultural survival and present usage of *Amanita muscaria* in Catalonia.

The *Amanita muscaria* consumption and image is still a living tradition in the present Catalonia. Along my recent studies I have known some people, inhabitants of the Pyrenees mountains, who consume the mushroom. The urban catalonian culture has sublimated this practice through the iconographical representation of the mushroom in home adornments, in shops adorning, infantiles, toys, forms of pie, etc. All that is a part of the present catalonian culture.

I

Entre los distintos pueblos que habitan la Península Ibérica (castellanos, vascos, catalanes, andaluces, gallegos, etc.), hay grandes y significativas diferencias idiomáticas, históricas y culturales en general. Una de las diferencias que actualmente sigue muy viva es la actitud hacia los hongos, y ello a pesar de la homogeneización cultural que comporta la sociedad industrializada en toda Europa. Los catalanes y los vascos son pueblos eminentemente micófilos, en tanto

que los gallegos y los catellanos son micófbos. Estas diferencias de actitud, aunque con distintas intensidades, se pueden registrar también en todo el Viejo Mundo. En otros textos se estudia la posibilidad de que ello se deba a un mecanismo de inversión psicológica relacionada con el consumo del hongo *enteógeno* (*) *Amanita muscaria* (WASSON, 1957; LA BARRE, 1970; FERICGLA, 1985).

Hace tal vez 2.200 años que por imperativo del poder social y religioso se prohibió el consumo de este hongo embriagante (lo mismo que sucedió hace 500 años en el Nuevo Mundo a partir de la colonización y que ha sido sobradamente registrado), y el pueblo substituyó su consumo por el de otros hongos dándoles un carácter eminentemente gastronómico en lugar de mágico o sacro.

Ello conllevó que la tradición, el conocimiento técnico necesario para preparar la *A. Muscaria* para el consumo, su significado cultural, etc. se fueran olvidando con el paso del tiempo, y que tan solo se transmitiera vía tradición oral en ámbitos muy marginales respecto de los valores culturales hegemónicos. Esta era la situación, y la hipótesis de trabajo, de que partí hace unos años para investigar las supervivencias que el consumo de *A. muscaria* pudiera haber dejado en la cultural tradicional catalana. Dado que se trata de una sociedad que da mucha importancia a los hongos (la gente los conoce, se comen como manjar dotado de un carácter un tanto especial, actúan de profundos catalizadores emocionales, se organizan anualmente concursos de buscadores de setas, exposiciones, se publican muchos libros sobre el tema, etc.), y que en Cataluña crecen abundantes *A. Muscaria* en los bosques del Pirineo y del pre-Pirineo, la asociación entre la micofilia y la *A. Muscaria* fué relativamente fácil. De la misma forma, en las zonas de la Península Ibérica donde no crece la *A. Muscaria*, a pesar de haber otros especímenes y muchos de ellos comestibles, la actitud tradicional es generalmente micófoba y de desprecio e ignorancia hacia los hongos.

Durante algunos años estuve recorriendo la geografía y las tradiciones catalanas buscando elementos culturales que me dieran indicación de la época histórica en que desapareció el conocimiento explícito del consumo y de los efectos embriagantes de la *A. Muscaria*, pasando a considerarse un hongo venenoso. Los resultados me permitieron deducir que, con una interpretación optimista, este hongo fué consumido en ámbitos rurales marginales hasta las primeras décadas del siglo XX (pastores, carboneros, campesinos aislados, etc.). En principio pensé dejar la situación del estudio con estos resultados y así lo manifesté en la publicación que se hizo de ello.

(*) ENTEÓGENO: neologismo que significa «diós dentro de nosotros», acuñado por un grupo de especialistas encabezados por C.A.P. Ruck (Ruck, 1978), para referirse a estas substancias de uso habitual entre los pueblos primitivos, que son ingeridas con motivos rituales, terapéuticos y religiosos, con la finalidad de acceder a dimensiones de la realidad, perfectamente consensuadas, y en las que habitan y son accesibles las entidades espirituales y energéticas que pueblan la Tierra.

No obstante, algunos hechos puntuales me permitieron pensar que tal vez alguna persona pudiera mantener viva la tradición, o recordar algo más que lo que los datos bibliográficos y las informaciones etnográficas y folclóricas habían mostrado hasta entonces.

Poco después de la publicación citada, estuve dando una conferencia en el pueblo de Berga (de unos 20.000 habitantes y situado en la parte meridional del pre-Pirineo catalán) y al acabar la exposición siguió un coloquio que para mí fué revelador. Al principio, las participaciones del auditorio fueron en el sentido de negar el consumo actual de *A. Muscaria* (ya que en cierta forma se relaciona con el carácter tabú de consumir cualquier substancia embriagante, excepto las bebidas alcohólicas). Acepté tal actitud de rehuso sin discutirla ya que yo mismo la había constatado en campañas de investigación anteriores. No obstante, en un momento determinado del coloquio se levantó un señor muy respetado y conocido por los habitantes de Berga, y me preguntó abiertamente sobre la forma de preparar el hongo para poder ser consumido sin problemas de intoxicación. Le respondí la pregunta, y esta actitud abierta fué la que actuó de catalizador sobre el resto del auditorio. Con gran sorpresa, pude verificar que casi todo el auditorio conocía los efectos embriagantes del hongo o habían oído hablar de ellos. Nadie consideraba la *A. Muscaria* como un hongo realmente venenoso, a pesar del respeto que inspiraba, y a pesar de que su consumo estuviera también protegido por una prohibición con carácter de tabú.

Los substratos culturales que tiene toda sociedad y los fenómenos de obliteración de los símbolos son un tema que ha generado grandes discusiones teóricas entre los especialistas en el campo de la antropología, pero nunca creí que pudiera hallarlo en esta investigación concreta. Sin embargo así fue. Poco tiempo después también conocí en Ripoll (pueblo pirenaico de unos 13.000 habitantes) un grupo de hombres autóctonos, aficionados a buscar hongos cada otoño, los cuales una vez al año aproximadamente hacían una comida de setas entre los que mezclaban algunos ejemplares de *A. Muscaria*, sabedores de los efectos embriagantes de este espécimen vegetal.

II

La situación actual del consumo de *A. Muscaria* en Cataluña, pués, es la de una supervivencia cultural que mantiene algunos lazos de conexión con la tradición - aunque muy desestructurados - en algunas partes de la geografía catalana (en los ámbitos montañosos de los Pirineos), pero también tiene otras manifestaciones no menos importantes.

A) por un lado, repito, algunas personas habitantes de las zonas montañosas catalanas donde crece la *A. Muscaria* conocen sus efectos embriagantes - sea por

experiencia directa o sea por transmisión oral -, y la consumen ocasionalmente. Su consumo, no obstante, no obedece a motivaciones mágicas, sagradas o de culto, sino que se trata de un evento totalmente lúdico. Realmente, son muy pocas las personas que aún consumen A. Muscaria con esta actitud tradicional, en cambio sí es importante el número de personas que habitan en ambientes montañosos donde cada otoño crece este espécimen fúngico, y que conocen perfectamente los efectos embriagadores del hongo aunque no hayan consumido nunca. En estas zonas, por ejemplo y según he podido recoger en más de una ocasión, si alguien comienza a comportarse de forma inhabitual después de una comida en la que se han ingerido hongos, el resto de comensales no suelen preocuparse demasiado por ello. Saben que probablemente se trate de una ingestión accidental de A. Muscaria o de otro hongo alucinógeno (A. Pantherina) y que transcurridas algunas horas el efecto pasará.

Este grupo de población rural al que me refiero consumen A. Muscaria, la preparan, o conocen los efectos enteógenos que produce como resultado de la supervivencia oculta de la tradición milenaria que se refiere a ello. Es impresionante verificar como por debajo de los distintos estratos culturales, resultado de la acumulación los diversos procesos de obliteración y aculturación habidos a lo largo de la historia (romanización, cristianismo con la inolvidable Inquisición, positivismo, industrialización, postindustrialización) aparece de nuevo una práctica que ha permanecido oculta durante siglos, incluso a los ojos de investigadores sociales.

B) en segundo lugar, el consumo actual de A. Muscaria en Cataluña se registra también en otro ambiente muy distinto al descrito. Después de la difusión de los alucinógenos de origen químico durante la década de los años 1960, por parte de la llamada cultura *hippy*, se puede afirmar que este interés por modificar químicamente los estados mentales y el conocimiento de los beneficios que se puede obtener de ello, quedó definitivamente instalado en la sociedad industrializada. La clase política prohibió la producción y el consumo de alucinógenos, se organizó, y se organizan, todo tipo de campañas anti consumo de drogas, se confunde a la población penalizando bajo la misma etiqueta de «drogas» sustancias cuya composición y efectos no tienen ninguna relación entre sí, etc. A pesar de todo ello, hay un pequeño módulo de la sociedad que se mantiene interesado en las sustancias enteógenas, en su consumo y sus potenciales aprovechables para y por el ser humano. El interés hacia estas sustancias embriagantes se contraponen a la legislación vigente punitiva en casi toda Europa, y la legislación tiene abundantes grietas ya que no puede - de momento - catalogar todas aquellas sustancias que haya decidido prohibir por considerar alteradoras de la consciencia. Y entre las no prohibidas está la A. Muscaria.

Así pues, en Cataluña, dentro de este grupo social informal y muy diversificado interesado por el consumo de sustancias enteógenas, desde hace unos años

también se extiende el interés hacia la A. Muscaria como fuente de alcaloides embriagantes. Este hongo tiene diversas ventajas: no está prohibido su consumo ni la experimentación, es natural y ecológico (y no se puede olvidar la importancia actual de este valor), es gratuito, ofrece un aspecto que puede ser engorroso (ir al campo en busca de los hongos) pero también puede convertirse en un motivo más de relación fraternal, y muy especialmente ya existe suficiente información escrita sobre ello como para que no se trate de un consumo arriesgado a ciegas.

Estos consumidores de A. Muscaria en la Cataluña actual no tienen relación cultural con los anteriores. Este grupo que llamo b), ha aprendido a reconocer el hongo, a prepararlo y a distinguir sus efectos a través de canales que podríamos llamar *académicos* (libros, cursos de micología o de bioquímica, conferencias). A pesar de saber que hay una tradición viva sobre ello, habitualmente porque lo han leído y este hecho les reafirma en el consumo de A. Muscaria, no existe un contacto directo entre unos y otros. Las personas descritas bajo el epígrafe a) consumen el hongo en la forma tradicional, tal como lo han aprendido vía tradición oral, reconocen sus efectos como divertidos y dan un carácter lúdico a su consumo. A diferencia, las personas que he agrupado bajo el epígrafe b) dan un carácter más intelectual, experimental y hasta de un cierto culto al consumo de A. Muscaria.

C) finalmente, la iconografía basada en la imagen de la A. Muscaria está profundamente inmersa en la cultura catalana actual. En las ciudades, en los pueblos, en medios industriales o rurales, etc. es casi cotidiano hallar objetos, juegos, carteles, estampados de ropa, escaparates y demás basados en la imagen de este hongo embriagante. La inmensa mayoría de personas que compran un pastel o cualquier otro objeto con la forma de este hongo, no son conocedores del origen de la iconografía fúngica, pero la imagen es totalmente cercana y cargada de afecto para ellos.

La fabricación de objetos, habitualmente relacionados con la ilusión, la fantasía o la fiesta, que tienen la forma básica y el cromatismo inconfundible de la A. Muscaria está orientada por el carácter profundamente familiar y desenfadado que los fabricantes saben que tiene para la sociedad. Especialmente para los niños, aunque no son los únicos.

En este sentido, se observa un fenómeno habitual en la antropología. Cuando un elemento de culto o sagrado pierde su importancia central para la sociedad que lo mantenía vivo, casi nunca suele perderse en la profundidad del tiempo y el olvido, sino que los símbolos y algunas prácticas que constituían la manifestación externa del culto o del elemento sacro, suelen pasar a formar parte del mundo lúdico de la sociedad que lo vivía. Así, es un fenómeno de obliteración conocido el hecho de que los niños jueguen con las imágenes de los dragones que en otras épocas de la misma sociedad habían constituido el mayor peligro social; o también está ilustrado cómo cierta orden cristiano-esotérica europea que usaba las cartas

españolas como mecanismo oracular, las popularizó como elemento de juego de mesa para que no se perdieran en el olvido, cuando Inocencio III y sus sucesores la combatieron para imponer sus propios valores vaticanos, más apegados a los placeres corporales y al control social que al ascetismo y a la mística.

III

Finalmente, en Cataluña existe una frase muy usada actualmente, de origen antiguo pero que ha resistido todos los ataques y cambios de la historia contemporánea. Esta frase hecha o expresión tradicional comienza a tener síntomas de convertirse en una supervivencia, ya que los jóvenes actuales la usan muy escasamente, no obstante sigue siendo utilizada en todos los estamentos sociales y todos los catalanes conocen su significado, aunque - como en el caso de los jóvenes urbanos - no forme parte de su código lingüístico cotidiano.

En Cataluña se utiliza la frase *estar tocat del bolet*, cuya traducción literal es «estar tocado del hongo», pero cuyo significado real es «estar tocado por el hongo» o «estar influenciado por el hongo». El significado de tal expresión es para referirse a individuos que practican conductas inusuales según las pautas habituales de comportamiento. De forma parecida, existen expresiones muy similares o idénticas a *estar tocat del bolet* en lengua vogul (ugro-finesa) y en finlandés antiguo, lenguas de pueblos que ingerían también la A. Muscaria en sus ritos chamánicos.

Pocos son los catalanes actuales que usen la expresión de «estar tocado por el hongo» y que conozcan el origen de tal frase. Simplemente se usa la expresión y basta, igual que su utiliza la imagen de la A. Muscaria para hacer objetos de decoración y juguetes infantiles sin saber el origen de tal familiaridad con este hongo. La aplicación más exacta de *estar tocat del bolet* se refiere a alguien que está en un estado de embriagamiento simpático, que no actúa según los patrones de conducta normales pero que se le comprende. Es una expresión con unas connotaciones decididamente cargadas de simpatía y de disculpa, que contiene un elevado grado de complicidad. Más concretamente, el tipo de conducta a que se aplica la expresión «estar tocado por el hongo» es muy similar a la que mantiene una persona que ha ingerido A. Muscaria: locuaz, activa y risueña, pero también visionaria, que habla con seres invisibles, etc.

Es muy distinto en la actualidad decir a alguna persona, por ejemplo, que «está borracha», «está drogada», o «es demente». Estas expresiones también se refieren a un comportamiento anormal, pero a diferencia de estar tocat del bolet, son agresivas, insultantes y ofensivas. Otras expresiones de sentido similar son «estar loco» o «estar chiflado», que aunque no tienen el carácter ofensivo de las anteriores, tampoco tienen el contenido semántico de simpatía y complicidad de «estar tocado por el hongo». Así pues, la expresión «estar tocado por el hongo» no es algo sobre lo que hacer preguntas, sino que es la misma respuesta.



Fig. 1 - Vela de cera. Las fabrican en diversos tamaños. Adquirida en Barcelona. Mide 10 cm. de alto x 7'5 cm. de diámetro.

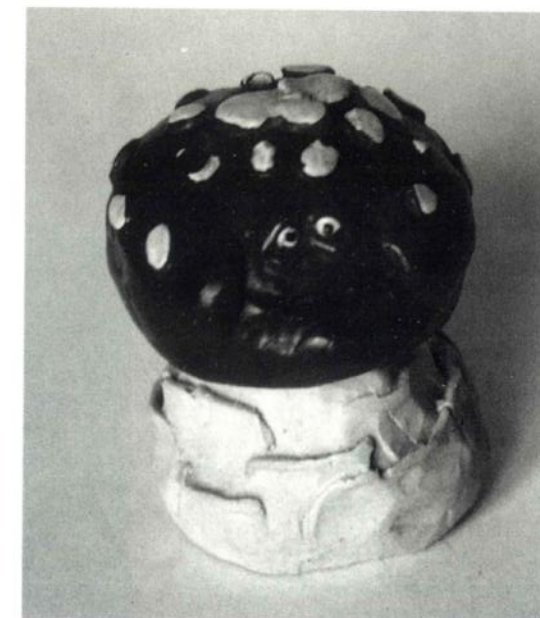


Fig. 2 - Figura que forma parte de una colección de imágenes de gnomos. Realizada en resina sintética. Adquirida en Tarragona. Mide 5'7 cm. de alto x 4'2 de diámetro.



Fig. 3 - Cartel de anuncio de un comercio céntrico de Barcelona, situado en el casco antiguo de la ciudad. El rótulo tiene 10 años de antigüedad como máximo. El comercio vende ropa.



Fig. 4 - Imitación de pintura antigua representando en estilo naturalista una Am. Muscaria. En la parte superior está escrito el nombre popular catalán «Reig Bord» Mide 19 cm. de alto x 18 cm. de ancho. Adquirido en la feria de Navidad de Barcelona.

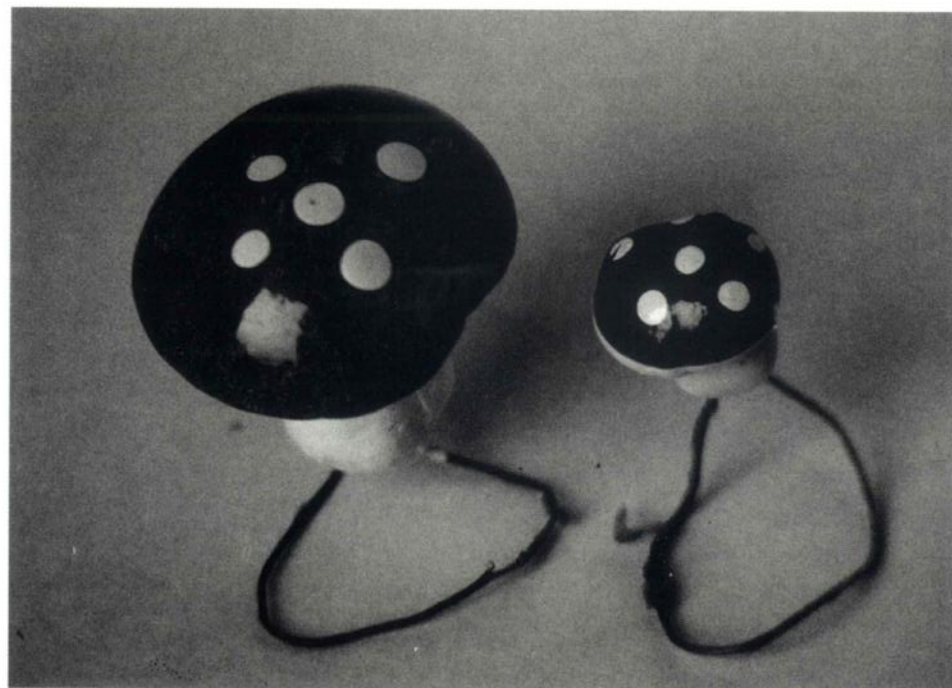


Fig. 5 - Pequeñas figuras de Am. Muscaria, realizadas en papel y laca, destinadas a la decoración de los árboles navideños. Los fabrican en distintos tamaños. Los de la figura miden 4 cm. y 1 cm. de altura.



Fig. 6 - Figura infantil representando dos pequeños patos refugiados bajo una Am. Muscaria. Mide 9'2 cm. de alto. Está fabricado en China y se distribuyen en el sur de Francia y en Cataluña.

Fig. 7 - Figura la látex de gnomo y Am. Muscaria. Forma parte de una popular colección de figuras con las que se han realizado series infantiles para TV y multitud de versiones. Mide 6 cm. de altura. Adquirido en Barcelona.



Fig. 8 - Soporte para la cuerda. Se usa en el salto infantil de la cuerda. Realizado en madera. Mide 18 cm. de largo. Objeto antiguo de principios del siglo XX.



Fig. 9 - Reproducción pulida de Am. Muscaria en madera noble. Mide 8 cm. de alto x 6'8 de diámetro. Adquirido en un comercio de objetos de decoración lujosos.



Fig. 10 - Reproducción fúngica en cristal tallado a mano. No ha de ser forzosamente una Am. Muscaria pero la forma lo recuerda y la mayoría de representaciones con cromatismo lo son. Origen desconocido, pero realizada dentro de Cataluña.



Fig. 11 - Ejemplares de *Am. Muscaria* recogidos en la zona de Olot (Cataluña), en un bosque de abedules. Tamaño medio.

BIBLIOGRAFIA

- FERICGLA J. M^a, 1991 - *El Bolet i la gènesi de les cultures*, Alta - Fulla, Barcelona.
- LA BARRE, WESTON, 1970 - «Old and New World Narcotics: A Statistical Question and an Ethnological Reply», *Economic Botany*, Nueva York.
- RUCK, C.A.P., WASSON R.G., HOFMANN, A., OTT, J., 1978 - *The Road to Eleusis. Unveiling the Secret of the Mysteries*, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., Nueva York.
- WASSON, R. G., 1957 - *Mushroom, Russia and History*, Pantheon Books, Nueva York.

Indirizzo dell'autore:

J. M^a Fericgla, Institut de Prospectiva Antropològica
Direzione: Av. Gran Via de les Corts Catalanes, 457, 4rt,
08015 Barcelona (Spain)